



En mis años mozos, cuando penetré por vez primera en el atrio de nuestra Universidad, vi sorprendido unas estatuas que como ejemplo y recuerdo adornaban la majestuosa entrada de nuestro primer centro docente. Las vi todas, leí sus nombres, me interesaron. Pero una me interesó más que las otras y estuve largo tiempo contemplándola... y cada día al pasar delante de ella unos momentos detenía mi paso mirando extático la egregia figura del fraile austero. Raimundo Lulio. Quise saber quién era: busqué su historia, leí su vida y empecé con ahínco, con fe, con devoción, el estudio de algunas de sus obras.

Al poco tiempo un grupito de entusiastas lulistas nos reuníamos al entorno de un hombre bueno, paciente y sabio que con una paciencia benedictina había estudiado a fondo todo el opus luliano y habíase convertido en apóstol de la ciencia del Beato; este hombre formidable era un modesto canónigo de Urgel, don Salvador Bové. Nuestra juventud no fué obstáculo para que la seriedad de aquellas reuniones fuera molesta para nosotros. Allí éramos devotos de la ciencia luliana. Serios y profundos conocimientos adquirimos y con el andar del tiempo enriquecimos nuestra biblioteca con todas las obras originales del Beato y con una inmensa bibliografía de diversos autores nacionales y extranjeros sobre R. Lulio. Desde entonces no hemos dejado de estudiar a Lulio que presenta siempre facetas nuevas y de actualidad. Su estudio no puede alcanzarlo por completo la vida de un hombre. Sin embargo, un pequeño fruto de nuestros estudios, podemos ofrecer a los lectores de HIGIA, que no les va a saber mal leerlo. Es un deber patriótico conocer a nuestros hombres cumbres, olvidarles es un pecado de lesa patria. Lulio, catalán de Mallorca, es una gloria nuestra, honra de nuestra raza, faro de luz de nuestra historia, genio de la ciencia, apóstol de la fe y mártir de Cristo. Conocer a Lulio es necesario, desconocerlo puede ser ignorancia, pero es ante todo negligencia y antipatriota.

Raimundo Lulio escribió de Teología, de filosofía, de astronomía, de derecho, de pedagogía, de mística y de Medicina. Comentaremos brevemente el Arte Medica de Lulio.

En el *Ars Magna*, obra del inmortal mártir de Bugia, existen los principios generales de la Medicina así como el de todas las ciencias. En el gran *Libro de contemplación* y en la *Doctrina pueril* también encontramos conocimientos útiles de Medicina. Alguien se preguntará ¿por qué el *Ars Magna* tiene aplicación en la Medicina? Sepamos antes qué es el *Ars Magna*. «Es un método intelectual que por medio del mismo podemos hallar la verdad en toda cosa intangible.» Y el *Ars Magna* está formada de *Principios o términos Universales*, de *Las definiciones* de los principios, de las *Condiciones* y de las *Reglas*. Dice uno de los más célebres comentaristas de Lulio, el Reverendísimo Abad del Cister Dom Antonio Ramón Pascual, en su obra titulada: *Examen de la crisis del P. Feijóo sobre el Arte Luliano* (tomo II. págs. 270 y 280), lo

siguiente: *Las máximas generales valen en Medicina como en todo lo científico; pero es necesario se sostengan en fundamentos fijos y sólidos; esto es, en los verdaderos principios de la Medicina. Porque no son otra cosa la variedad de casos particulares que una combinación de los principios generales; por lo tanto, estando bien reguladas sobre éstos, las máximas pueden tener un gran valor en los diferentes casos. Nunca se debe atender puramente a la observación de los casos particulares que notan los médicos, porque es imposible que el mismo caso especial con sus determinadas circunstancias suceda en uno y otro igual, pues la diferencia individual de cada hombre no puede dirigirse bien y acertadamente aquella observación sin los principios o máximas generales para distinguir unos casos de los otros y sacar de ellos las observaciones determinadas que pueden servir para otros casos parecidos.»* Más adelante, el mismo Abad del Cister nos dice la síntesis del sistema luliano en las cuestiones médicas como sigue: «*Es verdad que el sistema luliano solamente se propone la parte general de la Medicina, que es el único método con que se tratan las ciencias, pero nuestro Beato explica también en sus libros como de los mismos principios universales hay que obrar en todos los casos particulares. La Medicina no cura la enfermedad ni al cuerpo en general si no hay antes un estudio especial que venga del universal, como por ejemplo en la forma de conocer y tratar la terciana; en general el médico sabe si es prudente y sabio cómo se ha de conducir en el caso particular que se le presente, ya que las circunstancias que le acompañan están prevenidas en los principios generales; en el fondo, en lo que pertenece a la naturaleza de la enfermedad y de la variedad individual que pueda tener, no dependen más que de la variedad de combinaciones de los principios generales. Es cierto que la naturaleza tiene realmente un sistema al que sigue indefectiblemente y como que los principios que causan las enfermedades, aunque van contra la naturaleza, observan su modo natural de acomodamiento en aquella su contranatural acción, hay ciertamente reglas que observan las enfermedades en lo que obran en contra de la naturaleza así como también las hay en la naturaleza para resistir y defenderse contra aquéllas. Por esto será más sabio y prudente el médico cuanto sepa observar este sistema o se acerca lo más posible a él y si no puede del todo abarcarlo o comprenderlo; ni puede proceder bien si no se fija en el modo de obrar, pues ignorando los fundamentos en que va a establecer su procedimiento, dará la casualidad sus medicamentos. Mas, si observa en él o en otros médicos la insuficiencia de algún procedimiento tendrá obligación de buscar y aplicar más seguro.»* Así el Abad del Cister resume en esquema el verdadero sistema luliano respecto a la Medicina. Bien sabemos que la Medicina contiene dos partes importantes sobre las que se basa toda su acción terapéutica; una es la de *universalidad*, la otra es de *particularidad* y de *experimentación*. Por esto el *Ars Magna* del Beato Raimundo Lulio es aplicable a la Medicina sobre todo en su parte general o de *universalidad*, ya que la parte especial como ya es de suponer no la encontraremos en esta gran obra luliana sino en otros tratados especiales que citaremos luego y que en la lengua de los sabios escribió entre sus andanzas apostólicas el genio enciclopédico del Beato Lulio.

Nuestro Beato era un firme defensor del método experimental ¡como que era un gran pedagogo!, y en sus obras están todos los gérmenes de los inventos y avances de las modernas ciencias físico-químicas, médicas y naturales.

La Medicina general es filosófica. Es muy lógico decir que muchos conceptos médicos han sido modificados porque no correspondían su interpretación con la realidad, pero incluso éstos, si analizamos su espíritu, en esencia, veremos que a pesar de la modificación o del cambio queda siempre perenne aquel principio general que nuestros sabios no han hecho más que transformarlo con otras palabras para darle un cariz